

PAGINA DOMINICAL

MAYO

Fiestas de la semana

- 11 Domingo: Ss. Francisco de Gerónimo, Máximo y Florencio.
 12 Lunes: Ss. Nero y Aquileo.
 13 Martes: Santa María de los Mártires.
 14 Miércoles: Ss. Pascual P., Bonifacio y Corona.
 Luna llena
 15 Jueves: Ss. Juan B. de la Salle, Fructo, Isidoro agricultor e Indalecio.
 16 Viernes: Ss. Juan Nepomuceno y Máxima.
 17 Sábado: Ss. Pascual Bailón, Aquilino y Basilia.
 18 Domingo: Ss. Venancio y Alejandro.

Evangelio del Domingo

Domingo III después de Pascua.
 Evang. de San Juan XVI, 16-22.

Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después en resucitando, me volveréis a ver, porque me voy al Padre.

Al oír esto algunos de los discípulos, se decían unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre?

Decían pues: ¿Qué poquito de tiempo es éste de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos a otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver.

En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis, y llorareis, mientras el mundo se regocijará;

me Lorenza con altivez. A mí no me duele nunca gastar un duro con los amigos.

— Refrán dise obras están amores.

— Pues para que veais tú y los demás que soy hombre para gastar, me aunque sea una onza, a la taberna voy dentro de un momento. Vete para allá, que tras de ti voy yo.

Rosa entraba en la sala en aquél instante, y oyó las últimas palabras de su marido.

— A dónde vas, Lorenzo?

— Se empeñan Menchaca y otros en que vaya con ellos a echar un mus.

— En la taberna?

— Sí.

— Lorenzo, por Dios, ¿o vayas a la taberna ni te juntes con esa gente.

— Pero, mujer, si ya estoy comprometido!

— No hay compromiso que valga...

— Ya lo que es hoy no hay reme-

os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

La mujer en los dolores del parto está poseída de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez ha dado a luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo.

Así vosotros al presente a la verdad padecéis tristeza, pero yo volveré a visitaros, y vuestro corazón se banará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

REFLEXIONES

EL PORQUE DE LAS TRIBULACIONES

El Espíritu Santo nos muestra que el Señor Dios *prueba para coronar; atribula para liberar; y corrige para salvar.*

Pensadamente, dice el texto sagrado, que Dios, cuyos juicios son siempre ciertos y llenos de misericordia, *corrigit y justificat*, envía aflicciones a las criaturas racionales, ó cuando menos las *percutit, semper pro nostro bien*, y con mano misericordiosa, por más que nosotros no le entendamos ó juzguemos lo contrario. En este sentido ha de entenderse aquella sabida sentencia del profeta Amos, cuando afirma que *no hay mal en la Ciudad que no haya sido hecho por el Señor*. Y así vemos que Dios envió aflicciones a Antioco para castigarle, a Ezequías para advertirle, a Manasés para corregirle, a Faraón para confundirle, a Job para probarle, a Tobías para aleccionarle, y a todos nos la envía para purificarnos. ¿Quién será osado a oponerse a sus designios y a decir: Señor ¿por qué lo has hecho así? No es Dios infinitamente bueno, sabio y poderoso para sacar bien aun de los mismos males?

Demás de esto, añade el texto santo, que Dios *prueba para coronar*. Es decir, que envía tribulaciones a los que quiere llevar al cielo;

dió, porque lo he prometido.

— ¿No conoces que has hecho mal en prometerlo?

— Tienes razón, mujer; pero me han dicho que me negaba a ir por no gastar una peseta y quiero probarles que se equivocan de medio a medio. Lo prometido es deuda.

— Cuando no es una picardía lo prometido.

— Mira, hija, esta será la última vez que ponga los pies en la taberna.

— Dios lo quiera, Lorenzo; pero no lo querrá, que el que emprende un mal camino no vuelve atrás fácilmente.

Lorenzo emprendió el de la taberna, y poco después emprendió Rosa el de la iglesia.

La taberna estaba a pocos pasos de la iglesia, y al salir Rosa de ésta, terminado el rosario, se quedó parada mirando hacia allá a ver si se asomaba a la ventana o a la puerta su marido, para hacerle es-

cando mira con ojos de misericordia a algunos para colocarlo en el número de sus hijos, al mismo tiempo que le dignifica con la filiación divina por la infusión de la gracia santificante, suele probarle con la aflicción y la adversidad, para hacerle digno de sí y para purificarle como el oro en el crisol. Aquí hay adversidad, pero realmente es gran misericordia.

Escrito está en las divinas letras, que *el Señor castiga al que ama, y azota a todo el que recibe por hijo*; y si esto se medita bien, pronto se acabarían nuestras penas. Recibo una tribulación del Señor que me tritura el corazón y me roba la alegría! Pues inmediatamente, si me considero culpable (porque todos, en más ó en menos, lo somos), debo decir: «Muy bien; gracias a Dios; ésta es una prueba de la dilección divina; porque *el Señor a los que ama los castiga*». El Señor me trata como a hijo muy amado, y quiere que me *enmiende y me corrija*.

Y si por ventura me forjare la ilusión de que soy inocente, aun en ese caso, debo quedar resignado y exclamar: Muy bien, Señor, muy bien, porque quieres *ejercitarme y aleccionarme*, como hijo predilecto, para que acreciente mi corona. Todo lo haces con altísima sabiduría, y esto es señal de que me quieres adoptar por hijo para el cielo, pues escrito está que *a todo el que recibes por hijo lo angustias*. Quiero tener a Dios por Padre y recibir como hijo la herencia celestial? Pues bendigo el azote que el Señor me envía, y le amo y me regocijo en él, porque de otra suerte quedaría desheredado. ¿Cuán razonable y cuán consolador es esto que vamos diciendo!

Notad bien, que el sagrado texto no dice simplemente que el Señor castiga a éste ó a otro de sus hijos, a todos, sin que ninguno quede exceptuado. ¿Y cómo ha de haber excepciones, cuando por seguir esta ley no perdonó el Señor ni aun a su propio Hijo Jesucristo, por más que

has de que fuese con ella a casa. En la taberna se oía mucho ruido, y Lorenzo no se asomaba a la puerta ni a la ventana; pero en cambio Rosa vio salir de la taberna, trayendo medio oculto bajo el delantal su botita llena de vino, a la viejecita que había asistido en casa a Lorenzo cuando éste era soltero.

Continuará

Ecos Marianos

El Ave María misma, bien dicha, ha de ser la que haga germinar en nuestras almas la palabra de Dios y producir el fruto de la vida, Jesucristo.

El Ave María es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir el fruto en tiempo oportuno.

Imprenta de San José Villavo